



Piotr Kropotkin

La Gran Revolución  
Francesa  
(1789-1793)

Kropotkin, Piotr

La Gran Revolución Francesa : 1789-1793 / Piotr Kropotkin. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Anarres, 2015.

432 p. ; 23 x 15 cm. - (Utopía libertaria)

Traducción de: Anselmo Lorenzo.

ISBN 978-987-1523-24-5

1. Historia Universal. I. Lorenzo, Anselmo, trad. II. Título.

CDD 909

Corrección: Victoria Beiras del Carril

Diseño: Diego Pujalte

Título original: La Grande Révolution - 1789-1793 (1909)

© Libros de Anarres  
Av. Rivadavia 3972 C.P. 1204AAR  
Buenos Aires / R. Argentina  
Tel.: 4981-0288  
edicionesanarres@gmail.com  
www.librosdeanarres.com.ar

ISBN 978-987-1523-24-5

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y es alentada por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

La presente edición está basada en la traducción de Anselmo Lorenzo realizada para la Escuela Moderna de Barcelona y que fue utilizada también para las ediciones locales de TUPAC/Americalee de 1944 y de Proyección de 1976.

Se realizaron, no obstante, algunos cambios. Se agregaron algunos pocos faltantes y se eliminaron y consignaron como notas al pie algunos párrafos añadidos por el traductor al texto original. Se modernizó y adecuó la redacción al español rioplatense cambiando, por ejemplo, la segunda persona del plural por la tercera y reemplazando inversiones del tipo entendíase, sábese por se entendía, se sabe, etc.

El apéndice con el intercambio epistolar entre Kropotkin y James Guillaume se presenta íntegro tal como fue publicado en la edición de 1944.

A las notas originales del autor y a las agregadas por el traductor [N. de T.] se añadieron otras tantas [N. de E.] aclarando circunstancias históricas y términos franceses especializados o en desuso.

En la versión original en francés el autor enfatiza numerosas palabras y frases mediante el uso de la cursiva. Para evitar confusiones con las citas de fuentes y con las expresiones que en la traducción permanecen en el francés original, en esta ocasión, para estas palabras y frases, se ha empleado la negrita. Las ilustraciones han sido tomadas mayormente de la histórica edición de la Escuela Moderna.

J. C. P.



*La Gran Revolución* fue publicada originalmente en 1909 y es el resultado de más de veinte años de investigación. ¿Por qué reeditarla ahora, cien años más tarde? Ciertamente, en el siglo que transcurrió desde la primera edición del libro hasta la actualidad, el conocimiento sobre la Revolución Francesa ha avanzado significativamente. De hecho, para realizar su pesquisa, Kropotkin centró su investigación en el acervo documental del Museo Británico, con lo que no pudo consultar la totalidad de las fuentes disponibles en otros archivos. Sin embargo, la lectura de esta obra sigue siendo estimulante al día de hoy y puede realizar aportes importantes tanto a los interesados por conocer la historia de la Revolución Francesa como a aquellos que busquen profundizar en el pensamiento del anarquista ruso. A pesar del tiempo transcurrido, la interpretación de Kropotkin fue original en su época y, actualmente, continúa siendo estimulante tanto para pensar la Revolución Francesa, como para proyectar una práctica emancipatoria.

En el presente prólogo buscaré resaltar algunas claves de lectura de este libro, que al día de hoy constituye una obra fundamental del pensamiento libertario y un “clásico” de la historiografía de la Revolución Francesa.<sup>1</sup> En segundo término, me interesa remarcar algunos elementos de concepción y enfoque, que pueden servir de base para pensar una metodología libertaria para investigar y escribir historia.

La Revolución Francesa (1789-1815) fue un hecho de profunda importancia para la historia europea y mundial. Las transformaciones que se iniciaron en 1789 llevaron a la caída del Antiguo Régimen (la autocracia de las monarquías absolutistas y la servidumbre feudal) y abrieron el camino para el ascenso de las burguesías al poder. Se eliminaron, así, los obstáculos que se imponían al desarrollo libre del capitalismo. Se trató, en esencia, de una revolución social que permitió la transferencia del poder de una clase (la nobleza feudal) a otra (la burguesía capitalista).

Por esta razón, la Revolución Francesa fue inspiradora para los revolucionarios liberales de la primera mitad del siglo XIX. Más tarde, a mediados de ese siglo XIX, su influencia se expandió y el incipiente movimiento obrero también tomó de esta revolución parte de su arsenal conceptual y simbólico, una retórica y hasta un modelo.<sup>2</sup> En este sentido, no es sorprendente que un anarquista como Kropotkin tomara a la “revolución burguesa” por antonomasia como campo de estudio y análisis para elaborar teoría revolucionaria ácrata.<sup>3</sup> Proudhon y Bakunin habían hecho lo mismo con anterioridad.

En primer lugar, cabe destacar que Kropotkin no considera que la Revolución Francesa haya sido una mera revolución burguesa. Ciertamente, reconoce que su

<sup>1</sup> El propio historiador marxista Eric Hobsbawm, reconoce que este libro “...durante mucho tiempo fue la mejor historia izquierdista seria en cualquier país” sobre la Revolución Francesa. *Ecos de la Marsellesa*, Barcelona, Crítica, 1992, página 77.

<sup>2</sup> Aunque como se leerá en “Conclusión” (página 407 y ss.), Kropotkin consideraba que los movimientos socialista y comunista modernos son herederos directos de los revolucionarios populares, y que esas ideologías se formaron en el momento más radical de la Revolución Francesa, entre los años 1791 y 1794.

<sup>3</sup> Kropotkin anticipó algunas de sus ideas sobre la Revolución Francesa en textos anteriores a este, como *La conquista del pan*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

resultado fue la destrucción del Antiguo Régimen (abolición de la servidumbre y del poder absoluto) a la vez que abrió el camino al desarrollo de la burguesía y del régimen capitalista.<sup>4</sup> Sin embargo señala que *en su seno se desarrolló una revolución más radical*: los campesinos y la plebe urbana no fueron simplemente la masa de maniobra de la dirección burguesa, sino que se movilizaron con reivindicaciones propias y de manera autónoma,<sup>5</sup> enfrentando a la burguesía y reclamando no solo la igualdad jurídica sino, sobre todo, la nivelación económica. La atención puesta por Kropotkin sobre la acción autónoma de los sectores populares y, particularmente, su valoración sobre los mismos, constituyeron una novedad en la historiografía de su época.<sup>6</sup>

Ya los historiadores anteriores a Kropotkin (particularmente Michelet) habían señalado el aporte de las masas populares a la Revolución Francesa. En cada circunstancia apremiante para el desarrollo de la revolución, fue el pueblo de París y los campesinos quienes, por medio de las *jornadas* y las revueltas, ejercieron la violencia para superar los obstáculos y vencer a la reacción. Sin embargo en esas interpretaciones el *pueblo* era, en el mejor de los casos, un sujeto abstracto, idealizado y movilizado por ideales puros. Para otros analistas, e incluso para muchos de los líderes de la burguesía revolucionaria, la presencia del “populacho”, imprescindible como fuerza de choque contra la aristocracia, era también un peligro para la revolución, cada vez que sus reclamos colisionaban con los intereses de la burguesía. Kropotkin analiza en extenso los folletos que el líder girondino Jacques Pierre Brissot publicó en octubre de 1792 y en mayo de 1793, atacando a los “anarquistas”, acusándolos de enemigos de la patria y contrarrevolucionarios y llamando a instaurar el orden para garantizar sus propiedades a la clase que acababa de hacerse con el poder.<sup>7</sup>

Lo importante del análisis de Kropotkin es que busca el sentido de la movilización popular y logra describir su acción autónoma. Los *sans-culottes* y los campesinos no eran movilizadas por las direcciones burguesas de la revolución, sino que lo hacían por sus propios intereses. Esos intereses y esa acción autónoma pueden rastrearse en las rebeliones campesinas, anteriores a la convocatoria a los Estados Generales, y en los motines de hambre en las ciudades que se iniciaron en 1788, y en los que puede vislumbrarse el profundo antagonismo de clase entre los desheredados y la alta burguesía, el clero y la aristocracia.

Fueron estas acciones, particularmente las rebeliones campesinas, las que radicalizaron la Revolución. El Gran Miedo, la rebelión campesina de 1789 –en la que los campesinos se rebelaron contra los señores, tomaron los castillos y las abadías, quemaron los registros de tributos, se negaron a pagar las rentas feudales y los diezmos– obligó a la Asamblea Nacional a declarar la abolición de los derechos feudales la noche del 4 de agosto y el día siguiente de ese año. Kropotkin demuestra que esa declaración fue un intento de la aristocracia y la burguesía por contener la rebelión –que se combinó con

<sup>4</sup> Ver infra, página 409.

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, la descripción de los *enragés* y su programa ante la carestía en las páginas 272 y ss.

<sup>6</sup> Es correcto considerar que Kropotkin junto a Jean Jaurés y su *Historia socialista de la Revolución Francesa* (publicada originalmente en 1901) inauguraron la historia social de la revolución, al incorporar el análisis de las estructuras económico-sociales al conflicto político y a la lucha de clases. Aunque cabe señalar que este último todavía rinde un culto importante a los logros políticos de la burguesía, particularmente a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y al sufragio universal.

<sup>7</sup> Ver infra, páginas 255 y ss.

la acción represiva de milicias burguesa-. De hecho, los decretos tuvieron poco efecto jurídico y solo plantearon las bases para leyes que se sancionaron más tarde, recién en 1793. Sin embargo, el campesinado obró en consecuencia, negándose al pago de las rentas y desconociendo los privilegios de los señores feudales.

Las reivindicaciones populares, eminentemente económicas, pueden entenderse como una propuesta de *comunismo en el consumo*. La lucha contra la carestía y la escasez de los alimentos se realizó bajo la convicción de que todo lo necesario para vivir pertenece a todos. Por eso, el movimiento popular buscó la comunalización de los bienes de primera necesidad y la nacionalización del comercio, con la creación de almacenes de trigo y de comestibles en los municipios; la aplicación de un ‘precio justo’, el precio real de las mercancías de primera y segunda necesidad. Esta afirmación del derecho de todos a las subsistencias y a las tierras para producirlas, que fue predicada por los *enragés*, se transformó en acción cada vez que la plebe urbana impuso los precios máximos en los mercados (cuando no los saqueen directamente), o que los municipios rurales recuperaron para sí las tierras comunales.

Esa emergencia de las ideas comunistas marcó el inicio de los movimientos socialista, comunista y anarquista modernos.<sup>8</sup> En sus palabras:

“Ya hemos visto cómo la Idea comunista durante toda la Gran Revolución trabajó para salir a la luz, y también cómo, después de la caída de los girondinos, se hicieron muchos ensayos, algunos de ellos grandiosos, en esa dirección. El fourierismo desciende en línea recta de L’Ange, por una parte, y por otra de Chaliér; Babeuf es hijo directo de las ideas que apasionaron a las masas populares en 1793. Babeuf, Buonarroti y Sylvain Maréchal no hicieron más que sintetizarlas algo o solamente exponerlas en forma literaria. Pero las sociedades secretas de Babeuf y de Buonarroti son el origen de las sociedades secretas de los “comunistas materialistas”, en las que Blanqui y Barbès conspiraron bajo la monarquía burguesa de Luis Felipe. Después surgió La Internacional por filiación directa”.<sup>9</sup>

Otro elemento importante para Kropotkin es que, junto con las ideas comunistas, el movimiento popular puso en pie un entramado organizativo basado en la democracia directa en paralelo a la organización del poder político del Estado. Una extensa red de comunas y secciones, sociedades populares y comités revolucionarios, surgió de abajo hacia arriba y constituyó la plataforma de la acción popular. Desde esta estructura organizativa, que para Kropotkin era el antecedente directo del federalismo organizativo practicado por los anarquistas modernos,<sup>10</sup> se planearon las insurrecciones populares de la Revolución: la toma de la Bastilla, la toma de las Tullerías o las insurrecciones de mayo y junio de 1793.

Esta organización, que alcanzó su mayor grado de desarrollo luego de la expulsión de los girondinos de la Convención (en 1793), llegó a oponerse al poder del Estado, constituyendo un inicio de doble poder. Y es en este punto, precisamente, donde radica una de las principales enseñanzas políticas que deja la Revolución Francesa:

<sup>8</sup> Para conocer sobre la influencia de la Revolución Francesa en el surgimiento de los movimientos obrero y socialista, se puede consultar Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera inglesa*, donde se muestra la influencia de las ideas radicales de la Revolución Francesa en la conformación ideológica de la clase y el movimiento obrero inglés a principios del siglo XIX.

<sup>9</sup> Ver infra, páginas 410 y 411.

<sup>10</sup> Ver infra, página 267.

la contradicción entre el movimiento popular, descentralizado y federalista, y el gobierno revolucionario, cuya poder centralizado implica la negación de la libre iniciativa del pueblo.

Esta contradicción se vio reflejada, por un lado, en la necesidad de la burguesía de utilizar la fuerza popular para enfrentar a la reacción y, por otra parte, en el riesgo de que esa apelación desatara una revolución en contra de ellos. En este sentido, Kropotkin analiza el rol de los jacobinos –y el de Robespierre en particular– respecto de esa relación.

Los jacobinos, dice Michelet, se vanagloriaban de ser los prudentes y los políticos de la Revolución, de constituir el fiel de su balanza. No dirigían la Revolución, la seguían. El espíritu del club cambiaba a cada nueva crisis. Pero inmediatamente se hacía la expresión de la tendencia que en determinado momento predominaba en la burguesía instruida y moderadamente democrática; la apoyaba, trabajando la opinión en París y en las provincias en el sentido requerido, y proporcionaba al nuevo régimen los funcionarios más importantes. Robespierre, quien, según la acertada expresión de Michelet, representaba “el justo medio de la Montaña”, quería que los jacobinos “pudieran servir de intermediarios entre la Asamblea y la calle, espantar y tranquilizar alternativamente a la Convención”; pero comprendía que la iniciativa había de partir de la calle, es decir, del pueblo.

Fue así que la burguesía revolucionaria, liderada por los jacobinos se apoyó en la movilización popular para eliminar a la oposición de derecha (los girondinos). Pero una vez hecho eso, cuando la revolución debería haber avanzado hacia la satisfacción plena de las necesidades del pueblo, los revolucionarios burgueses se separaron de los revolucionarios populares. Si bien la Convención debió ceder ante algunas reivindicaciones populares (como la sanción del empréstito forzoso a los ricos para enfrentar los gastos de guerra o la declaración de precios máximos para los artículos de primera necesidad) y se consiguió finalmente la abolición de las cargas feudales sin pago de indemnización,<sup>11</sup> los jacobinos, con Robespierre a la cabeza, actuaron con el fin de desactivar el movimiento popular. Esto lo logró por medio de la eliminación de los líderes de la oposición de izquierda (*enragés*, hebertistas) y de la concentración de poder mediante la destrucción de las secciones y de la Comuna de París. El mecanismo fue la regimentación de las secciones, despojándolas de funciones a la vez que eran sometidas al control burocrático del gobierno. De esa manera, se eliminó la estructura básica de la revolución. Entonces, esta, detenida a mitad de camino, inició su retirada.

A continuación, Robespierre y su grupo desataron el terror sobre el movimiento popular y eliminaron a la oposición de derecha (dantonistas). Una vez conseguido esto, la llanura, el conjunto de la burguesía revolucionaria, decidió quitarse de encima al propio Robespierre el 9 termidor, para intentar establecer un gobierno fuerte que garantizara el orden para disfrutar de las riquezas que había logrado reunir durante la Revolución.

La Revolución Francesa dejó planteadas una serie de enseñanzas para los revolucionarios del presente. En primer lugar, Kropotkin pone de manifiesto que

<sup>11</sup> Ver infra, páginas 309 y ss. También se consiguió la restitución de las tierras comunales a los municipios. Sin embargo, en la mayoría de los municipios, los burgueses rurales consiguieron imponer el reparto de esas tierras, con lo que se sancionó la privatización de los bienes comunes.

todos los avances fueron logrados por la acción autónoma y creativa del pueblo, organizado de manera democrática y federal de abajo hacia arriba, opuesta a toda forma de gobierno centralizado. Finalmente, la edificación de un aparato gubernamental nuevo fue la condición para el posterior sometimiento del movimiento popular. Por otra parte, sostiene que, a pesar de sus logros, la revolución se frenó en el momento en que no satisfizo las reivindicaciones populares, cuando no tomó las medidas necesarias para garantizar el “bienestar para todos”. A pesar de esta tarea inconclusa, la Revolución Francesa marcó el camino de las próximas revoluciones: la socialización de los medios de producción y el establecimiento del comunismo anárquico. Legó a su vez, las ideas comunistas y anarquistas.

Finalmente, me interesa remarcar un último elemento que este libro puede aportar en el presente. En la actualidad, en la Argentina, como en el resto del mundo, está habiendo un nuevo despertar del movimiento anarquista<sup>12</sup> que, obviamente, se ve reflejado en la lucha social y también en el desarrollo de teoría libertaria. En este sentido, esta obra tiene un valor especial para quienes están interesados en pensar la práctica teórica del anarquismo, en particular en el plano historiográfico.

Si bien es cierto que el anarquismo carece de *una* teoría de la historia, y de *un* método histórico unificado, *La Gran Revolución* resultó una inspiración metodológica para numerosos historiadores libertarios, al centrar el estudio del pasado en la acción autónoma de los oprimidos.<sup>13</sup> Como sostiene Omar Acha, este libro proveyó, además, un modelo narrativo en el que se identifican dos corrientes en los procesos revolucionarios. Uno que ocurre en el plano de las élites y otra que se desarrolla en el seno del pueblo, y que es la fuente de la potencia revolucionaria y liberadora.<sup>14</sup> Este planteo fue seguido por numerosos historiadores libertarios, entre ellos Daniel Guérin, que en su estudio sobre la Revolución Francesa retomó los principales ejes de análisis de Kropotkin e iluminó el rol de sectores populares durante la Primera República.<sup>15</sup>

Para concluir, no queda más que invitar a los lectores a estudiar, analizar y, también, disfrutar este libro fundamental del pensamiento anarquista.

Sebastián Darraidou.  
Buenos Aires, enero de 2016.

<sup>12</sup> Para una caracterización de ese despertar se puede consultar Daniel Barret, *Los sediciosos despertares de la anarquía*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2011.

<sup>13</sup> De este modo, Kropotkin también se adelantó a los estudios de *historia desde abajo*, que tomaron forma a partir de la década de 1960 y popularizaron los historiadores marxistas británicos, con Georges Rudé a la cabeza, al publicar *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, Siglo XXI, Madrid, 2009. Esta perspectiva historiográfica se basa en el estudio de la acción de las clases populares, atendiendo a sus motivaciones y objetivos.

<sup>14</sup> Omar Acha, “Intuiciones histórica en el anarquismo”, en *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009.

<sup>15</sup> Daniel Guérin, *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2011.